

# El Museo Marítimo cumple cuatro años de éxito creciente

Ahora hace cuatro años el Museo Marítimo del Cantábrico se encontraba en plena ebullición para proceder a su inauguración oficial. El éxito obtenido con la exposición de modelismo naval le auguraba un futuro realmente importante que se ha ido acrecentando. Desde entonces, por sus salas han pasado cientos de miles de personas admirando la extraña sardina adulta de dos cabezas, la extraordinaria colección de corales, el laboratorio de Augusto González de Linares, y el «himantolophus groenlandicus», procedente de los «sótanos del mar», cuatro mil metros de profundidad, extraño pez que data de 1931, y del que sólo se encuentran tres ejemplares en el mundo, en el Museo Británico, el Museo de San Sebastián y el Cantábrico de Santander.

Juan Carlos FLORES-GISPERT

El Museo Marítimo nació, para su director, José Luis Casado Soto, de un hecho providencial, la necesidad de crear por el Estado un nuevo edificio para el Laboratorio Oceanográfico, hecho que coincidió con la presencia de Rafael González Echegaray y como presidente de la entonces Diputación Provincial. El entonces presidente, recientemente fallecido, planteó que se estableciera la colaboración con el Estado, creando el Laboratorio, de carácter nacional, y un Museo para la región, firmándose el acuerdo en 1971.

## Por fin, un Museo Marítimo para Cantabria

González Echegaray canalizaba, así, las expectativas de un amplio grupo de montañeses que desde hacía tiempo suspiraba con la creación de un Museo y que habían realizado el primer intento en 1948, con la creación del Museo Real Astillero de Guarnizo, y a desaparecido en la época en que se planeó la creación de un verdadero Museo del Cantábrico.

Las obras comenzaron en 1975 y cuando la estructura estaba ya consolidada, cuando el Museo comenzaba a ser realidad, el entonces presidente de la Diputación Provincial, Modesto Piñeiro, llamó a José Luis Casado Soto, para ocupar la dirección del Museo. Casado Soto, que se encontraba dando clases en la Facultad de Bellas Artes de Bilbao, se trasladó a Santander, ocupando el edificio en 1978, «aún en precario y con albañiles dentro».

Oficialmente, el Museo no se inauguraría hasta el 3 de abril de 1981, aunque en 1980 se montó la primera gran exposición que sirvió para dar a conocer el Museo y la filosofía que lo movería. Se expuso con gran éxito una espléndida colección de modelismo, que estuvo

abierta durante tres meses. Para entonces, el Museo se había hecho cargo de la notable colección rescatada de la Estación de Biología Marina, creada por Augusto González Linares, y en donde se recogían piezas e historias de más de cien años de antigüedad, y que fueron restaurados de acuerdo con la Diputación Provincial y la Asociación de Amigos del Museo, que se creó entonces.

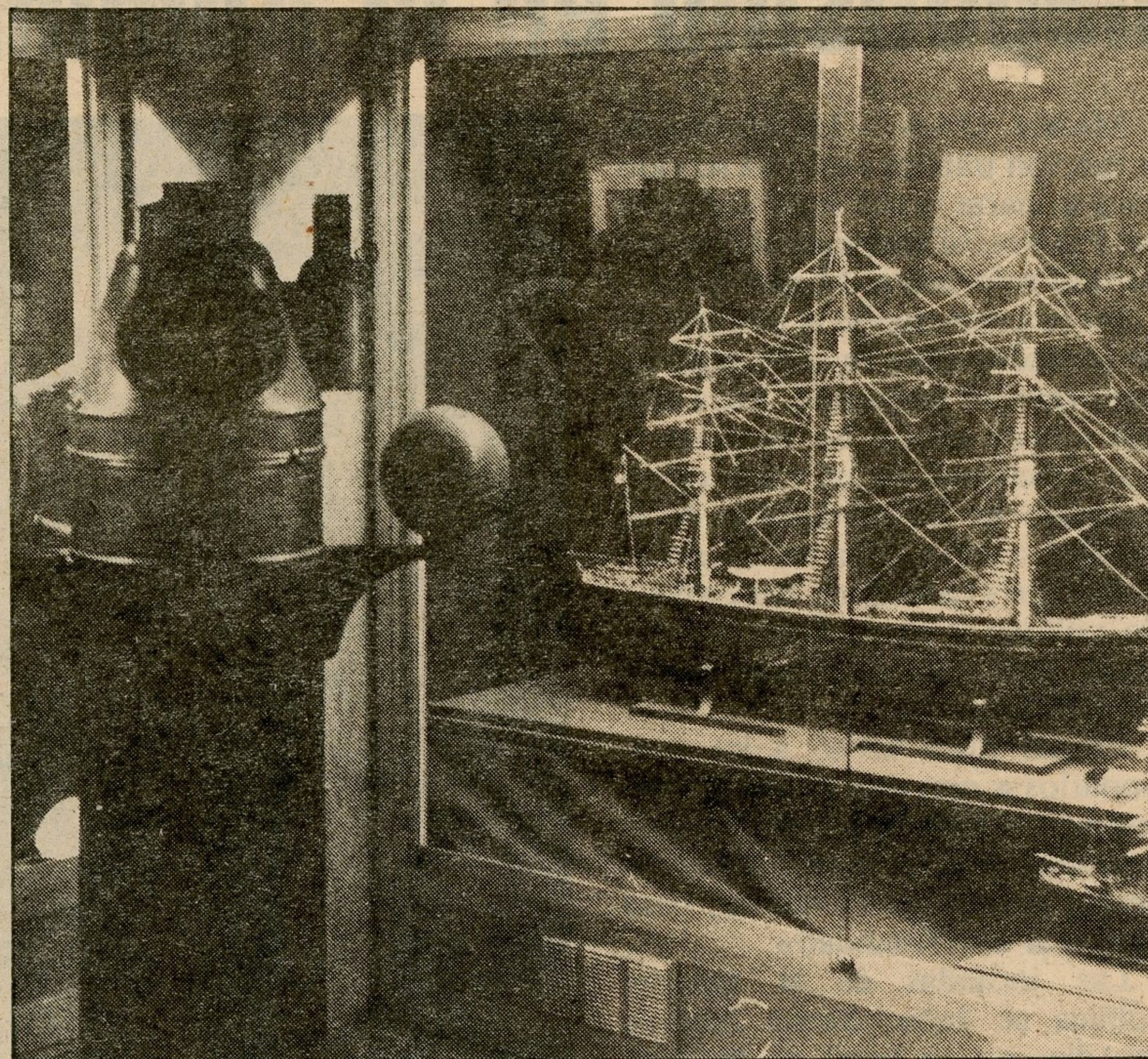
El Museo se abrió oficialmente al público con dos secciones de las tres previstas: Biología Marina y Acuarios, y unas cuantas vitrinas de lo que en el futuro conformará la tercera sección, Etnográfica Pesquera, que quizá podría entrar en funcionamiento este mismo año, y la de Historia Marítima, que podrá funcionar posiblemente en un plazo de dos años, «lo que en cualquiera de los casos es un plazo realmente corto de tiempo».

## Herederos de la Estación de Biología Marina

La colección de Biología Marina es uno de los tesoros del Museo Marítimo del Cantábrico, y procede de la Estación de Biología Marina, un pabellón que se levantara en 1907 (de forma provisional) en los terrenos que ocupará la nueva Escuela de Náutica, siendo construido por la Comisión de Festejos Municipal con material de derribo.

La Estación recogió material de cien años de antigüedad «y siempre tuvo el buen criterio de no tirar nada, por lo que ahora en el Museo, dice Casado Soto, hemos podido reconstruir el despacho de González de Linares».

El Museo Marítimo del Cantábrico cumple las funciones de museo tradicional: rescate, restauración y conservación, complementando su función con otras labores, la investigación de los objetos y la problemática de las colectividades humanas de que proceden,



Bitácora y modelos a escala, guardados en el Museo.

(Foto: M. Bustamante)

la investigación biológica y la arqueología submarina, todo ello encaminado a conseguir un máximo rendimiento social a través de una orientación didáctica del Museo referida a dos fuentes: como complemento de canales institucionales de educación (clases prácticas) y como oportunidad de acceder a los conocimientos del Museo.

Para la puesta a punto de este

amplio programa, el Museo ha necesitado montajes propios y exposiciones, publicaciones y facsímiles de documentos antiguos y utilización del salón de actos, con capacidad para 220 personas, y en el que se proyectan habitualmente montajes propios.

Sin embargo, el Museo se enfrenta a un hándicap para el futuro, «y es el edificio, que carece

de infraestructura propia de un museo, no tiene biblioteca, laboratorios, talleres y almacenes. Necesitaríamos, al menos, una superficie de dos mil metros cuadrados, únicamente para biblioteca y almacén y para guardar todo el material en condiciones. Por ello, lo ideal sería la incorporación del actual edificio de Náutica una vez que los estudiantes se trasladen a la Cuesta del Gas».

## Un futuro sin determinar

El actual estado del Museo debe ser agradecido a muchos colectivos, «al propio personal que trabaja aquí y que se multiplica y a los diferentes colectivos: Instituto de Estudios Marítimos «Juan de la Cosa», a la Sociedad Amigos del Museo y a la Sociedad Cántabra de Historia Natural, con casi quinientos socios, así como a los amigos espontáneos que donan fotografías, objetos y piezas».

El Museo se encuentra en una época de transición al igual que las propias instituciones de la comunidad autónoma. La ayuda que ofreciera en tiempos la Diputación Provincial deberá ser continuada ahora por la Diputación Regional y acabar con la época de «impasse» de un museo que tiene más de cien goteras (como dato anecdótico), con un presupuesto anual que no supera los quince millones de pesetas y por el que pasaron, en 1984, 93.000 personas, más del doble que en 1982, con una escasa plantilla (dos técnicos y ocho vigilantes), que hacen al tiempo funciones de ordenanzas, restauradores, técnicos y guías para los niños de los colegios que acuden, cada vez más, a este centro marino.